
Ánimo, **ESPERA, ESPERA, ten FE...**

Vivir es decir cada día: hoy es mejor que ayer, mañana será mejor que hoy, **nuestras puertas se abrirán y volveremos a encontrarnos**, abrazarnos, acompañarnos y cuidarnos. La **nueva normalidad** nos impulsa a desterrar el miedo, el temor y la desesperanza, ya que lo más valioso de cada persona es la entrega total, el servicio desinteresado, la solidaridad, el reconocimiento de los más vulnerables y la escucha atenta.

En este tiempo inesperado de la pandemia, de gran incertidumbre, de mucho sufrimiento, de un despertar en la fe de las personas que se reconocen finitas, que no todo lo pueden, nos encontramos nosotras, inmersas en esta realidad. Hemos vivido momentos de angustia, desesperación, tristeza, sensación de vacío, miedo al contagio y un gran temor por lo desconocido. Sin embargo, **experimentamos como signos de esperanza:**



- ✚ La creatividad, apertura, dinamismo, confianza en el Espíritu de Dios por parte del Equipo animador
- ✚ La esperanza de un Dios enamorado de su creación y de su pueblo
- ✚ La confianza en un Dios presente que actúa en la humanidad sufriente
- ✚ El desinstalarnos de nuestras seguridades, conformismos, y la capacidad de adaptación a la nueva realidad
- ✚ El poner en práctica nuestros dones
- ✚ El sentirnos llamadas a transformar nuestra realidad en clave de esperanza
- ✚ La oración de nuestras hermanas y familia Carismática sostienen nuestra formación
- ✚ El sentirnos en comunión y solidaridad con nuestros hermanos y hermanas de la sanidad, los científicos, la guardia civil, en los aplausos de las 8 de la tarde... trabajando sin medida y poniendo en riesgo sus propias vidas.
- ✚ La disponibilidad y entrega de los ponentes y hermanas que se han servido de los medios tecnológicos para compartir su sabiduría y experiencia

Es hora de renovar nuestra esperanza, de tener un corazón abierto a la nueva situación y **vivirla como regalo de Dios**, como **oportunidad para una conversión ecológica** que nos permite cuidar, sanar y construir un mundo más habitable donde cada persona se sienta amada, acogida, respetada y valorada en su dignidad.